

LA POLICÍA HALLA INDICIOS DE QUE EL ROBO EN LA OFICINA DE ARRIOLA FUE UN «ENCARGO» A EXPERTOS



Imagen de archivo del asesor del PP, Pedro Arriola. JAIME GARCÍA / ABC

Un robo por encargo es la principal hipótesis que baraja el Ministerio de Interior en el caso del asalto al chalé madrileño donde el asesor del PP, Pedro Arriola, tenía sus oficinas. Siempre según fuentes de ese Departamento, la limpieza del «trabajo» de los ejecutores, el hecho de que fueran a buscar información muy concreta almacenada en los ordenadores -que según todos los indicios obtuvieron- y que incluso buscaran micrófonos y cámaras ocultas detrás de los plafones de la luz, colocados en las paredes, y de los libros de una estantería,

demuestra que se trata de la acción de personas que conocen el mundo del espionaje industrial, el modo de trabajar de los detectives, las claves necesarias para poder burlar unas considerables medidas de seguridad. Personas, además, que no tienen porqué tener antecedentes policiales, lo que complica mucho más las cosas. Lo que no se conoce -de momento- es quién encargó el asalto.

A primeras horas de la mañana del 2 de septiembre se denunciaba un robo en un centro de estudios del distrito de Chamartín, en el número 13 de la calle de Los Narcisos.

Aparentemente se trataba de uno más de los que abundan en las oficinas de esta zona del corazón de negocios de Madrid. Pero a las pocas horas de tenerse conocimiento de la sustracción las tornas fueron cambiando y la Policía descubrió que tenía ante sí algo más que un asalto al uso y mucho más que unos delincuentes habituales. El centro de estudios no era tal, sino que se trataba del Instituto de Estudios Sociales: el despacho profesional de Pedro Arriola, asesor personal del presidente del PP José María Aznar desde 1990, cuyo consejo y opiniones se extienden a otros altos cargos del partido.

Esta información «sensible», no obstante, no fue conocida por los investigadores hasta horas después -la denuncia la interpuso un colaborador de Arriola- cuando la madeja institucional empezó a desenrollarse y los teléfonos a echar humo. Antes de que trascendiera la propiedad del chalé y la actividad que en él se desarrollaba, quienes están habituados al trato delincencial ya intuían que algo más se cocía en ese robo.

Con celeridad, desde la Jefatura de Policía de Madrid se solicitó la presencia de los mejores especialistas de la Brigada de Policía Científica, pues no se quería perder ninguna pista. En la denuncia inicial constaba que los ladrones se habían llevado tres ordenadores completos, incluida la documentación que contenían sus discos duros, varios disquetes y un equipo de música antiguo. El ordenador central permanecía invulnerable o al menos continuaba físicamente en su lugar habitual, lo que no supone que no fuera manipulado.

Conversaciones en torno a Moncloa

Los agentes que acudieron al chalé de Los Narcisos estaban sorprendidos de las conversaciones que se hilvanaban a media voz, con el nombre de Moncloa presidiéndolas. Los especialistas de la Policía Científica tardaron sólo unos minutos en verificar

que estaban ante un robo profesional y cometido por encargo. Las razones eran evidentes: los cables del cajetín telefónico situado en el exterior de la vivienda habían sido cortados con extremo cuidado, de forma que se desactivara la conexión con la central de alarmas y nada más. Se sabe que los allanadores accedieron por una ventana del piso superior, tras forzarla. El mecanismo de la alarma había sido anulado después de realizar un agujero perfecto con una herramienta muy especializada. No obstante, los ordenadores del edificio fueron encendidos con completa normalidad, de forma que los cacos pudieron buscar la información que les interesaba. En los primeros momentos se detectó que sobre el teclado del ordenador central habían colocado un papel para manipular las teclas sin dejar una sola huella -pudieron no arramplar con éste último, de mayores dimensiones, porque ya habían obtenido la información que buscaban-. Pero no se preocuparon de deshacerse de dicho papel. Sin embargo, una empleada del Instituto confirmó posteriormente a los agentes que ella misma había tirado a la basura la prueba que se buscaba. Las huellas que contenía no han ofrecido pistas sobre los autores: son anónimas, es decir pertenecen a personas en principio no fichadas en los archivos policiales.

Un profesor de Literatura

Durante la inspección ocular se hallaron más huellas, que de momento no han dado resultado y un guante de látex, abandonado tras cometer el delito. Además se encontraron otros indicios que corroboran sin ninguna duda la tesis policial de que quienes saquearon los ordenadores de Arriola sabían lo que buscaban y son unos «profesionales». Los tres ordenadores fueron sustraídos de la planta baja, donde se sitúan los despachos del asesor de Aznar y de Fernando Vilches Vivancos, profesor titular de Literatura Española en la Universidad Rey Juan Carlos desde noviembre del año pasado -antes trabajaba como docente asociado- y colaborador del marido de la ex ministra Celia Villalobos. Aunque se denunció que también se habían llevado disquetes, luego se comprobó que esos discos estaban en otro lugar, si bien oficialmente aún figuran como sustraídos y nadie se ha preocupado de variar esa denuncia. En la planta superior los ladrones también «trabajaron» con sumo cuidado. En otro despacho, que ha hecho las veces de sala de reuniones, levantaron unos plafones, situados lateralmente

sobre la pared con la intención de buscar micrófonos o videocámaras, lo que demuestra un perfecto conocimiento de los sistemas de vigilancia utilizados en los lugares que almacenan información «especial». En esa misma sala, los cacos se dedicaron a mover varios libros de sitio, a la caza de artilugios similares, que tampoco encontraron.

Una última circunstancia corrobora el hecho de un robo especializado y por encargo: en la planta baja había una caja fuerte con algún dinero, que estaba intacta. No hay caco común, por muy profesional que sea, que abandone una sola moneda en el lugar del asalto, señalan las fuentes consultadas.

Los trabajadores del Instituto estuvieron de vacaciones durante todo el mes de agosto, pero a finales de esa semana habían pasado por el chalé de Los Narcisos sin encontrar nada anormal, de modo que el robo se cometió entre el viernes por la noche y la madrugada del domingo, con tiempo de sobra y planificación. La alarma de la vivienda estaba conectada con la central vía cable telefónico, de ahí que fuera este dispositivo el primero que se anuló. En contra de algunas informaciones, fuentes de Interior confirmaron a ABC que en este chalé jamás se ha denunciado un robo, aunque es cierto que se han recibido varias falsas alarmas, tras saltar la misma.

El delegado del Gobierno en Madrid, Francisco Javier Ansuátegui, ordenó personalmente la participación en las pesquisas de agentes de Información de la Policía para evaluar el alcance de los documentos sustraídos, lo que incidiría en la importancia de los mismos.

Fuente: ABC

01/11/2002 - 08:19:24

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-11-2002/abc/Nacional/la-policia-halla-indicios-de-que-el-robo-en-la-oficina-de-arriola-fue-un-encargo-a-expertos_140575.html